

la asamblea. Tambien Soubrany les instó á que se dieran prisa, pero se encontraron con el destacamento, á cuya frente marchaban los representantes Legendre, Kervelegan y Auguis, con el comandante de la guardia nacional Raffet. Preguntó Prieur el del Marne á este último si habia recibido órden del presidente para entrar, á lo cual respondió Raffet que no tenia ninguna cuenta que darle á él y marchó adelante. Entonces intimaron á la multitud que se retirase, y el presidente se lo repitió en nombre de la ley, mas ella solo respondió con gritos y befas. Inmediatamente bajaron las bayonetas y entraron, cediendo la multitud desarmada, pero los hombres que tenian armas, resistieron un momento y viéndose rechazados, echan á huir gritando: *á nosotros los descamisados*. Oyendo este grito, volvió una parte de los patriotas, y cargó con violencia al destacamento que habia penetrado en la sala, consiguiendo la ventaja por algunos instantes, é hiriendo al diputado Kervelegan en la mano, de suerte que los montañeses, Bourbotte Peysard <sup>7</sup> y Gaston empezaron á gritar vitoria. Pero resonó en la sala exterior el paso de carga y llegando un refuerzo considerable, carga de nuevo sobre los insurgentes, los rechaza, los dá de sablazos y les persigue con las bayonetas. Echan á huir agolpándose á las puertas, ó escalando las tribunas se escapan por

las ventanas, quedando al fin evacuada la sala á media noche.

Libre ya la convencion de los sitiadores que habian violentado y aun ensangrentado su asilo, tardó algun tiempo en serenarse, pero al fin restablecida la calma dijo uno de sus miembros; «con que al fin es cierto que ésta asamblea que fué «cuna de la república, ha estado otra vez «puesta á ser su sepulcro. Por fortuna ha aborta- «po tambien hoy el crimen de los conspiradores; «pero no sereis dignos de la nacion á quien re- «presentais sino la vengais de un modo ejemplar. Aplaudióse la propuesta por todos los lados y se empleó aquella noche, como la del 12 de germinal en castigar los atentados del dia; pero otros hechos mas graves exigian providencias mucho mas severas. Lo primero que se hizo fué anular los decretos propuestos y espeditos por los revoltosos, á lo cual dijo Legendre á los que habian hecho esta proposicion: «No debe usarse la pala- «bra anular, por que la convencion no ha votado «ni podido votar mientras se estaba degollando á «uno de sus miembros. Nada de cuanto se ha he- «cho se la debe atribuir sino á los bandidos que «la oprimian, y á algunos representantes culpa- «bles que se convirtieron en cómplices suyos.» En consecuencia se declaró que todo lo hecho se considerase como si no hubiera pasado, y los secre-

tarios quemaron las minutas de los decretos espedidos por los sediciosos. Luego se empezó á buscar con los ojos á los diputados que habian tomado la palabra durante aquella terrible sesion, y señalándolos con el dedo empezaron á reconvenirles con vehemencia, diciendo Thibaudeau: «No hay que cansarse, es imposible esperar ninguna reconciliacion entre nosotros y una minoria faciosa. Ya que hemos desembainado la espada es preciso combatir y aprovecharse de las circunstancias para restablecer de una vez la paz y la seguridad en el seno de esta asamblea. Pido que decreteis inmediatamente el arresto de esos diputados que haciendo traicion á todos sus deberes han intentado realizar los deseos de los amotinados y los han convertido en leyes. Pido que las comisiones propongan sin dilacion las providencias mas severas contra esos mandatarios infieles á su patria y á sus juramentos.» Entonces se les designó uno por uno, y fueron Ruhl, Romme y Duroi, que habian impuesto silencio para abrir la deliberacion; Albite que propuso la formacion de la mesa; Goujon y Duquesnoy que pidieron la suspension de las comisiones y formacion de una extraordinaria compuesta de cuatro miembros; Bourbotte y Prieur del Marne que aceptaron con Duroi y Duquesnoy ser miembros de la dicha comision; Soubrany á quien los rebeldes

nombraron comandante general de la fuerza armada de Paris; y Peyssard que gritó victoria durante la accion. Intentaron hablar Duroi y Goujon pero se lo impidieron tratándolos de asesinos é inmediatamente se espidió el decreto contra ellos y que se cuidara de que no pudieran huirse como la mayor parte de los que habian sido condenados el 12 de germinal. Mandó el presidente que los cercase la gendarmeria y les condujese á la barra. Andaban buscando á Romme que estaba remiso en presentarse, pero le señaló con el dedo Bourdon y le llevaron á la barra como á sus compañeros. Mas no se limitaron á eso las venganzas, sino que se las quiso estender á todos los montañeses que se habian distinguido en mal sentido en sus comisiones á los departamentos, y así clamó una voz diciendo: «Solicito el arresto de Le-  
«carpentier<sup>8</sup>, que ha sido el verdugo de la Mancha.... y el de Pinet<sup>9</sup> el mayor, exclamó otra, «porque lo ha sido de los habitantes de Vizcaya...  
«y la de Borie<sup>10</sup> gritó otro diputado que asoló el «Mediodia, y el de Fayau<sup>11</sup> esterminador del Vendée.» Todas estas proposiciones fueron adoptadas al grito general de viva la convencion, viva la república. Pero tomando la palabra Tallien dijo: «No hay que andar tomando medidas á medias, «porque es evidente que el objeto del movimiento «de hoy no era otro que restablecer los jacobinos

« y particularmente al ayuntamiento ; y soy de  
 « opinion de que se acabe con todo lo que queda  
 « de ellos ; es menester poner presos á Pache y á  
 « Bouchotte, mas esto no es mas que el preludio  
 « de las providencias que os propondrá la comi-  
 « sion, ; venganza ciudadanos, venganza contra los  
 « asesinos de vuestros compañeros y de la repre-  
 « sentacion nacional ! Aprovechemos de la torpeza  
 « de esos hombres que se figuran ser iguales á los  
 « que derribaron el trono y procuran rivalizar con  
 « ellos ; de esos que intentan hacer revoluciones y  
 « no saben preparar mas que motines ; aproveché-  
 « monos de su falta de habilidad ; y démonos pri-  
 « sa á concluir con ellos para poner un término á  
 « la revolucion. » Aplaudióse muy mucho y quedó  
 igualmente aprobada la proposicion de Tallien y  
 en medio de aquella inundacion de la venganza  
 se oyó una voz que denunciaba tambien á Rober-  
 to Lindet, cuya virtud y servicios le habian pro-  
 tegido hasta entonces de todos los furores de la  
 reaccion. Lehardi pidió el arresto de aquel *mons-  
 truo* pero hubo tantos que clamaron en sentido  
 contrario ponderando la moderacion de Lindet  
 y recordando que habia salvado pueblos y de-  
 partamentos enteros, que se resolvió sobre ello la  
 orden del dia. Despues de estas resoluciones se  
 volvió á mandar el desarme de los terroristas, de-  
 cretando que el *quintidi* inmediato, que era el do-

mingo 24 de mayo, se juntasen las secciones y  
 procedieran inmediatamente *al desarme de los asesini-  
 nos y sanguinarios, ladrones y agentes de la tirania que  
 precedió al 9 de thermidor* ; se les autorizaba tambien  
 para mandar arrestar á los que creyesen que de-  
 bían ser conducidos ante los tribunales. Al mismo  
 tiempo se decidió que hasta nueva orden no vol-  
 viesen á ser admitidas las mugeres en las tribu-  
 nas, y siendo ya las tres de la mañana, y habien-  
 do avisado las comisiones de que estaba comple-  
 tamente restablecida la tranquilidad en Paris se  
 suspendió la sesion hasta las 10.

A esto se redujo aquella asonada del primero  
 de prerial, la mas terrible de cuantas habia ofre-  
 cido la revolucion, porque si el 31 de mayo y el  
 9 de thermidor, hubo cañones apuntados contra  
 la convencion, por lo menos no se violó su recin-  
 to ni mucho menos fué ensangrentado el salon de  
 sus sesiones con un combate, ni se habian cruzado  
 las balas en él, ni dádose la muerte á ninguno de  
 los representantes del pueblo. Aquella vez obra-  
 ron los revolucionarios con la torpeza y violencia  
 de un partido vencido despues de mucho tiempo  
 sin tener cómplices en el gobierno de quien esta-  
 ba excluido, privado de sus corifeos y dirijido por  
 hombres oscuros, comprometidos ó desespera-  
 dos. Sin saber servirse de la montaña, y sin si-  
 quiera prevenirla del movimiento, habian com-

prometido y espuesto al cadalso á unos diputados íntegros, muy agenos de los excesos del terror, afectos á los patriotas por temor de la reaccion y que no habian tomado la palabra mas que para impedir mayores desgracias y por acelerar el cumplimiento de algunos deseos que eran tambien los suyos.

Entre tanto, viendo los rebeldes la suerte que les aguardaba á todos, y estando como estaban habituados á las luchas revolucionarias, no eran hombres para dispersarse de repente, sino que á la siguiente mañana se reunieron en el ayuntamiento; y proclamándose á sí mismos en insurreccion permanente, procuraron juntar al rededor suyo las secciones que eran de su partido. Mas con todo eso creyendo que la casa de la ciudad no era un sitio conveniente, aunque estaba situada entre el barrio del Temple y la Ciudad, prefirieron establecer el cuartel general de la insurreccion en el arrabal de San Antonio. Allí se trasladaron en mitad del dia y se prepararon á renovar la tentativa de la víspera; pero por esta vez procuraron manejarse con mas orden y precaucion. Hicieron marchar á tres batallones perfectamente armados y organizados, que eran los de *Quince Vingts, Montreuil y Popincourt*, compuestos todos tres de artesanos robustos y dirigidos por gefes intrépidos. Avanzaron solos aquellos tres batallones

sin el concurso del pueblo que los acompañaba la víspera, y se encontraron en la convencion con las secciones fieles, pero que no estaban con bastante fuerza para detenerles, y vinieron despues de medio dia á formarse con sus cañones delante del palacio Nacional. Inmediatamente se pusieron en frente de ellos las secciones *Lepelletier, la Butte des Moulins* y otras para proteger á la convencion; pero si hubiera llegado á travarse el combate, era muy dudoso, segun el estado de las cosas que se hubiera declarado la victoria en favor de los defensores de la representacion nacional. Para colmo de desgracias, los artilleros que en todas las secciones eran ardientes revolucionarios, abandonaron á las que estaban delante del palacio, y fueron á reunirse con sus cañones á los artilleros de *Popincourt, Montreuil y Quince Vingts*. Dióse el grito á las armas y cargaron los fusiles de una y otra parte, cual si se prepararan á un sangriento combate, de suerte que se oía el ruido de las cajas de artilleria hasta en la misma asamblea. Se levantaron muchos miembros para hablar pero anticipándose Legendre, les dijo: «Representantes  
«permaneced tranquilos y no abandoneis vuestro  
«puesto. La naturaleza nos ha condenado á todos  
«á la muerte, é importá muy poco que esta ven-  
«ga algo mas tarde ó mas temprano. Hay buenos  
«ciudadanos que están prontos á defenderos; y

« en el entretanto la mejor de las mociones es « guardar silencio. » Volvió á sentarse toda la asamblea y manifestó una serenidad tan imponente como la que habia desplegado el dia 9 de thermidor, y entantas otras ocasiones durante el curso de su tumultuosa legislatura. Continuaban entanto las dos tropas opuestas en frente una de otra en actitud amenazadora; mas antes de venir á las manos gritaron algunos individuos diciendo que era una cosa horrible degollarse unos á otros tantos buenos ciudadanos sin explicarse á lo menos y procurar entenderse. Salieron en efecto de las filas y se hicieron presentes sus cargos, durante lo cual se introdujeron algunos miembros de las comisiones en los batallones de las secciones enemigas y principiando á hablar á este y al otro, conocieron que se podía sacar mucho partido por las vias de conciliacion y pidieron á la asamblea que vinieran 12 individuos suyos para fraternizar. Pero viendo la asamblea que semejante paso era una especie de debilidad estaba poco dispuesta á consentir en ello, pero sin embargo la dijeron que sus comisiones le tenian por útil para evitar la efusion de sangre, y entonces salieron los doce miembros y se presentaron á las tres secciones. No tardaron en romperse las filas y en mezclarse los de una y otra; y como los hombres de clase inferior agradecen por lo general las demostracio-

nes amistosas de aquel que por su traje y modales parece superior, los soldados de los tres batallones enemigos declararon que no querian derramar la sangre de sus conciudadanos ni faltar á los respetos á la convencion nacional. Sin embargo insistieron los instigadores en que se oyese su peticion, y el general Dubois, comandante de la caballeria de las secciones y los doce representantes que habian salido á fraternizar, consintieron en introducir en la barra una diputacion de los tres batallones.

En efecto la presentaron y pidieron la palabra en favor de los suplicantes, y aunque algunos diputados querian reusársela, por fin se les concedió y dijo el orador de la tropa; « Estamos encargados « de pedirnos la constitucion de 93 y la libertad de « los patriotas. » Al oír estas palabras empezaron á gritar en las tribunas; *fuera los jacobinos.* Impuso silencio el presidente y continuó el orador diciendo que los ciudadanos reunidos delante de la convencion estaban prontos á retirarse al seno de sus familias, pero tambien dispuestos á morir antes que abandonar su puesto, si no se escuchaban las reclamaciones del pueblo. Respondió con firmeza el presidente que la convencion acababa de expedir un decreto sobre subsistencias y que iba á leersele, como en efecto se le leyó, y añadió luego que examinaria la asamblea sus proposiciones,

y juzgaria en su sabiduria lo que debia determinar, convidándoles en seguida á los honores de la sesion.

Durante aquel tiempo continuaban las tres secciones enemigas mezcladas con las otras, y se les dijo que sus comisionados habian sido admitidos, é iban á ser examinadas sus proposiciones, y era preciso esperar la decision de la convencion. A todo esto eran ya las once de la noche, hora muy adelantada sobre todo para unos obreros, y viéndose rodeados de la inmensa mayoria de los habitantes de la capital, tomaron el partido de retirarse á sus arrabales.

No les habia salido bien tampoco esta tentativa á los patriotas, mas no por eso dejaron de permanecer reunidos en los arrabales conservando su actitud hostil, y sin desistir de las demandas que habian entablado. Desde el 3 por la mañana espidió la convencion muchos decretos propios de las circunstancias, y para dar mas unidad y energia á los medios que pensaba emplear, confió la direccion de la fuerza armada á 3 representantes que fueron Gilet, Aubry y Delmas, autorizándolos á que empleasen la via de las armas para asegurar la tranquilidad pública. Conminó con 6 meses de cárcel á todo el que tocase el tambor sin orden expresa, y con la pena de muerte á cualquiera que tocase la generala sin estar autorizado por los re-

presentantes del pueblo. Mandó formar una comision militar para juzgar y mandar ejecutar inmediatamente á todos los prisioneros hechos á los rebeldes el dia primero de prerial. Convirtió en decreto de acusacion, el que solo se habia dado de arresto contra Duquesnoy, Duroy, Bourbotte, Prieur el de Marne, Romme, Soubrany, Goujon, Albite, el mayor, Peyssard, Lecarpentier el de la Mancha, Pinet el mayor, Borie y Fayau. Igual mandamiento espidió contra los diputados arrestados en los dias 12 y 16 de germinal, ordenando á las comisiones que estudiesen un informe acerca del tribunal que habia de juzgar á unos y otros.

Diéronse mucha prisa los tres representantes para reunir en Paris las tropas que estaban esparcidas en las inmediaciones con el fin de asegurar la llegada de los granos; mandaron permanecer sobre las armas á las secciones fieles á la convencion, y se rodearon de los muchos jóvenes que no habian desamparado á las comisiones durante toda la insurreccion. En aquel mismo dia entró en ejercicio la comision militar, y el primer individuo á quien juzgó fue al asesino de Ferraud, que habia sido arrestado la víspera, y le condenó á muerte, mandando ejecutar la sentencia en la misma tarde del 3. En efecto trajeron al cadalso al sentenciado, pero habiendo sido ad-

vertidos de ello los patriotas, se reunieron algunos de los mas determinados, cargaron sobre el cadalso y dispersando á la gendarmería, libertaron al paciente y le condujeron al arrabal. Desde aquella misma noche convocaron á todos los patriotas que habia en Paris y se prepararon á retrincherarse en el arrabal de San Antonio. Pusieron sobre las armas y asestando los cañones hacia la plaza de la Bastilla estuvieron esperando las consecuencias de aquella atrevida accion.

Apenas se supo en la convencion aquel acontecimiento, salió un decreto mandando que se intimase al arrabal de San Antonio la entrega del condenado, que rindiese sus armas y cañones, y que en caso de desobediencia se le bombardease inmeditamente. Podia muy bien la convencion en aquel momento usar de un lenguaje mas imperioso por haber llegado las fuerzas en virtud de las órdenes de los tres representantes, y no bajaban de tres á cuatro mil hombres de tropas de línea, á las cuales se agregaban mas de 20 mil hombres de las secciones armadas, escitadas por el temor de que volviese á renacer el terror, y ademas la tropa decidida de los jóvenes. Inmediatamente se confió el mando de todas aquellas fuerzas reunidas al general Menou y se prepararon á marchar contra el arrabal. Mas en aquel mismo dia 4 de prerial (23 de mayo), mientras

que iban abanzando los representantes, quiso la *juventud dorada* echar una bravata y se dirigió antes que nadie hacia la calle de San Antonio en número de mil á mil y doscientos individuos. Los patriotas les dejaron adelantarse sin oponer resistencia y los envolvieron por todas partes, de suerte que á corto rato vieron los jóvenes á su espalda los terribles batallones del arrabal, y una multitud de mugeres á las ventanas, dispuestas á disparar sobre ellos una nube de piedras, en términos que creyeron pagar muy cara aquella temeridad. Quiso su buena suerte que se acercára la fuerza armada, y ademas los habitantes del arrabal no tenian la intencion de acabar con ellos, sino que les dejaron salir de su barrio despues de haber castigado á algunos. En aquel momento avanzó el general con sus 20 mil hombres y mandó ocupar todas las salidas del arrabal, particularmente aquellas que se comunicaban con los patriotas. Mandó asestar los cañones y hacer la intimacion á los rebeldes, á lo cual se presentó una diputacion para recibir su *ultimatum* que consistia en exigir la entrega de las armas y la del asesino de Feraud. Así los fabricantes como toda la gente pacífica y acomodada del arrabal que temia el bombardeo, se apresuró á usar de su influjo en la poblacion, y decidió á las tres secciones á que rindieran las ar-